

## La Iglesia, el Marxismo y el Islam<sup>1</sup>

Dos grandes desafíos tenía la Iglesia en nuestros días. Un desafío era el marxismo. El otro desafío es el Islam. Desde muy diversos ángulos el marxismo y el Islam atenaceaban a la Iglesia Católica en estos finales del siglo XX.

El marxismo atacaba a la Iglesia desde la modernidad. En cambio el Islam, en cierto sentido, la competía desde la pre modernidad.

El marxismo era un ateísmo constructivo, que pretendía superar al cristianismo. Que consideraba al cristianismo una “alienación”, que el marxismo curaría de raíz. El marxismo parecía como un “mesianismo secularizador”, realizador del Reino de Dios en la tierra, es decir, del verdadero Reino del Hombre. El marxismo era un ateísmo realizador del cristianismo en la tierra. O sea, el único ateísmo que podía poner fin al cristianismo. Por realizarlo y a la vez volverlo superfluo. En cierto sentido, el marxismo es un mesianismo judío sin Dios.

El Islam hace otra competencia con el cristianismo, en las antípodas del marxismo, ya que no es un ateísmo mesiánico, sino todo lo contrario. El Islam comparte con la Iglesia católica ser descendiente de Abraham. Son dos religiones “abrahamicas” en su fuente. Ambas tienen a Israel en su raíz. Son dos universalizaciones distintas de Israel. La Iglesia Católica se proclama el nuevo Israel, abierto a todos los pueblos, a partir del Evangelio de Jesucristo. El Nuevo Testamento supera al Antiguo Testamento, trasciende la particularidad de Israel, y abarca con la Iglesia a todos los pueblos. El Islam es también una universalización de Israel pero, diríamos, al modo del Antiguo Testamento, reduce a Jesucristo al Antiguo Testamento y proclama al Corán la apertura del Monoteísmo salvador a todos los pueblos. La Iglesia Católica y el Islam son dos modos de superar la particularidad de Israel. Son las dos formas de universalización radical de Israel. En una, Dios se hace hombre; en la otra, Dios mantiene su unidad absoluta trascendente.

Pienso que la Iglesia Católica en 1989 ha superado al marxismo. Y que en 1991 (la Guerra del Golfo) ha puesto las condiciones para superar al Islam. Es extraordinario que dos desafíos tan distintos para la Iglesia, están en vías de resolución en tiempos tan cortos, casi simultáneos, vistos desde la marcha general de la historia. El Pontificado de Juan Pablo II acreditaría así un momento estelar en la historia de la Iglesia Católica.

Veamos brevemente la Iglesia en relación al Marxismo y al Islam. Primero uno, luego el otro.

1989, año del colapso marxista, es el año verdadero de la Post-Modernidad. Antes lo que parecía esencialmente nuevo era el Marxismo. Ahora, 1989 inaugura algo más moderno, más nuevo, que ya no es el marxismo. Si la ruina es del marxismo que era lo más moderno, ¿la Iglesia puede estar en lo post-moderno?

La Iglesia, sin duda, es post-marxista ¿podrá ser post-moderna? Esto está por verse. Es una pregunta. Pero ya no es una certeza su “pre-modernidad”, ya no es obvio que la Iglesia está condenada a lo pre-moderno, porque parte de aquellos que la condenaban a ser “pre”, se han muerto y ella se ha vuelto en su relación “post”. La Iglesia ha enterrado a parte de sus presuntos enterradores. Esto la vuelve, por lo menos, a la discusión actual. La hace candidata a lo más

---

<sup>1</sup> Diario La Mañana, Uruguay, 18 de abril de 1991.

moderno, a lo post-moderno. Quede esto así, pues sería largo extendernos en las razones de por qué se ha vuelto así. Lo cierto, es que estamos ante una paradoja extraordinaria. Hegel y Marx estarían atónitos.

1991, creo que es el año que marca el colapso del Islam. Esto no es tan claro como con el marxismo. ¿Por qué decimos esto del año 1991? La Guerra del Golfo muestra el dominio incontrastable de Estados Unidos sobre esta zona vital del mundo musulmán. El mundo árabe se divide en dos partes claramente: los pueblos sin petróleo, y los petroleros sin pueblo. Los pueblos sin petróleo se endeudan y no tienen otro futuro que la dependencia. Pero ahora los petroleros sin pueblo, sultanes de las mil y una noches, son también los esclavos más ricos del mundo en relación con Estados Unidos. Los de Arabia Saudita y demás emires, son fundamentalistas musulmanes, esclavos del oro, caricatura siniestra de toda modernidad. Es un Islam pre moderno. Pero también es pre moderno el Islam de los Ayatolas, que queda en las márgenes del mundo importante. ¿Y el Islam que intenta la modernidad? Es con ese Islam que quiere dialogar la Iglesia Católica. ¿Pero ese Islam, podrá ser realmente?

Es curioso, la República imperial norteamericana, que encontró su primer emperador en Bush, intervino para salvar a los sultanes de las mil y una noche. En cambio, el Papado no le acompañó ni legitimó tal aventura. El Papado prefiere un Islam moderno como interlocutor. Saddam Hussein era ese intento moderno e incompetente. ¿Es que el Islam no se puede modernizar? Eso es lo que pensamos, pero vale la pena apostar a un interlocutor moderno. El Papado podía hacerlo, ya que no le atañen las reservas petrolíferas, ni ese es su juego. Su juego era católico, no occidental. Su juego es abrir el diálogo con el Islam, borrar la imagen medieval de la Cruzada contra el Islam. Liquidar ese coágulo histórico. Eso logró Juan Pablo II<sup>2</sup>. La Iglesia Católica no es el Imperio Occidental.

1989 terminó con el marxismo. 1991 pone en duda el porvenir del Islam. De tal modo, la Iglesia Católica parece superar sus dos más grandes desafíos para misionar en la actual Ecúmene Mundial. Esto parece claro y es claro. Lo que no deja a la Iglesia sin desafíos, sino que le hace emerger otros, que quizá hoy sean más temibles.

Solo queremos dejar en limpio que la Iglesia Católica quedó “post-moderna” tanto en relación al marxismo como al Islam.

---

<sup>2</sup> La publicación dice “Pablo VI” pero está corregida de forma manuscrita por “Juan Pablo II”.